

La Historia local en la Escuela

No. No buscamos una nueva fuente de preocupaciones para el Magisterio local; no pretendemos que, al inaugurarse el curso escolar en septiembre, se establezca con carácter obligatorio esta asignatura en todos los centros de enseñanza alcazareños, aunque estamos convencidos de que «El desconocimiento de la historia local ha constituido uno de los mayores fallos en la formación de nuestra infancia. Siendo quizá la clave de muchas pérdidas que hemos experimentado en el rico tesoro artístico, patrimonio que nos legaron tantas generaciones y que por una u otra causa ha disminuido en proporciones aterradoras.

Junto a esta pérdida, otra mayor; la escasa formación del sentimiento histórico en el niño y un analfabetismo histórico-artístico que alcanzaba hasta las clases intelectualmente mejor preparadas en otros órdenes de la cultura».

Muchos conocen ya estas palabras, que no son nuestras, así como tampoco lo es el título de este artículo. Ambas las recogimos en una emisión de Radio Nacional, que a su vez comentaba un artículo aparecido en el periódico A. B. C. del 17 de julio, donde además se ponía un ejemplo: Alcalá de Henares.

Cuando en Alcázar se descubrieron unos mosaicos romanos, su valor, tanto artístico, como histórico y cultural, causó la misma sensación de extrañeza que causarían dos marcianos que descendieran de un platillo volante en la Puerta del Sol. Era que—como nos decía el arqueólogo Sr. Aparisi—aun no se había estudiado bien la romanización de La Mancha.

Ni la romanización, ni la invasión de los bárbaros, ni la dominación árabe, ni la época de la reconquista, ni la aportación de las Ordenes Militares a la unidad española, ni los oscuros tiempos medievales, ni los siglos de oro, ni los años de la decadencia española, ni la época moderna, ni los tiempos contemporáneos, nada se ha estudiado bien de La Mancha.

No dudamos, que al Ayuntamiento de Alcalá de Henares, le han de asistir poderosas razones para despertar el amor a la historia local; para crear unos premios destinados a los escolares que demuestren un mejor conocimiento teórico-práctico de la Ciudad; para ponerse a la cabeza de esta noble cruzada encaminada a terminar con tanto analfabetismo histórico-artístico de las cosas locales.

Pero si el Ayuntamiento de Alcalá de Henares se ve precisado a fomentar estos estudios ¿Qué es lo que no estarán obligados a hacer los Ayuntamientos de La Mancha? ¿De esta «Bella Desconocida» que ha pasado y pasa ignorada hasta para sus mismos hijos?

Es urgente e ineludible emprender esta noble tarea, más en Alcázar que en ninguna otra parte. Nuestra arquitectura histórica se ve hoy como un edificio en ruínas, en el que una leyenda negra ha ido poco a poco tejiendo una tela de araña donde se ha acumulado el polvo y suciedades de varias generaciones. La hidalga Alcázar, la amante de sus reyes como la que más—frase de un Alcalde alcazareño en 1858—es hoy conocida sólo por el republicanismo de sus hijos. Y es que la tupida tela de araña, que empolva nuestros mejores arcos, no permite ver lo que hay tras de ella.

Alcázar, el centro cultural y espiritual de La Mancha durante muchos siglos, no conoce el valor que en tiempos tuvieron las virtudes de sus hijos, forjados en el yunque de la reconquista y modelados por los nobles caballeros sanjuanistas.

No pretendemos—decíamos al principio—implantar la Historia de Alcázar como asignatura en los centros de enseñanza, pero no porque dejemos de sentir esta necesidad urgente, sino porque, y esto es lo más doloroso, no existe libro, folleto, ni nada, que pueda servir de guía al maestro que explique estas lecciones.

Ante esta triste realidad, identificados completamente con el deseo de emprender esta noble cruzada contra el analfabetismo histórico local, convencidos de que nunca faltaron en Alcázar quienes en generosos arranques se impusieron la tarea de desentrañar los misterios que encierra nuestra historia, pero que abrumados por las dificultades dieron paso al desaliento y dejaron perder muchas horas de ímprobos trabajos, teniendo que lamentar hoy la falta de muchas notas y manuscritos que facilitarían grandemente la labor, brindamos a nuestras Autoridades el ejemplo de Alcalá de Henares.

Patrocinar estos estudios, ofrecer distinciones, convocar certámenes, premiar los mejores trabajos sobre historia local, publicarlos y darlos a conocer es obra ineludible de nuestro Ayuntamiento, si es que se quiere quitar para siempre este baldón que sobre nosotros pesa, ahogando nuestros sentimientos, pues limpia del polvo y de las telas de araña que la ensucian, nuestra arquitectura histórica será ejemplo de pueblos. Con la claridad del Sol veremos resplandecer nuevamente el Campo de San Juan y las virtudes de los hijos de Alcázar que llevaron su nombre muy alto, lo otro, el republicanismo que nos achacan, veremos que solo fué flor de un día que no tenía arraigo en nuestra tierra, pues aquí, solo pueden echar raíces la nobleza y la hidalguía.

MANUEL RUBIO HERGUIDO